



La *Crónica* de Eusebio de Cesarea y la traducción (y continuación) de san Jerónimo

**La *Crònica* d'Eusebi de Cesarea i la traducció (i continuació) de sant Jeroni
A *Crònica* de Eusébio de Cesaréia e a tradução (e continuação) de São Jerônimo
The *Chronicle* of Eusebius of Cesarea and the Translation (and continuation) of Saint Jerome**

Manuel Andrés SEOANE RODRÍGUEZ¹

Resumen: En un primer momento fue clara la intencionalidad apologética de la inserción de estudios cronológicos en las obras de autores de la antigüedad griega y judía, pues la valoración de sus pretensiones dependía en buena medida de su antigüedad. Con el triunfo del cristianismo sobre el paganismo las cronologías acaban por emanciparse de otros tratados, no ya apologéticos (menos necesarios), sino incluso de índole historiográfica, hasta constituirse en obras autónomas que constatan la plenitud del tiempo histórico con la venida de Cristo al mundo. En el presente trabajo se analizan los antecedentes literarios de las cronologías anteriores a Eusebio de Cesarea, las características que pudo tener su *Crónica* y las peculiaridades de la traducción y ampliación de san Jerónimo, que lanzó este subgénero historiográfico hasta la Edad Media y más allá.

Abstract: At first, the apologetic intention of inserting chronological studies in the works of authors of Greek and Jewish antiquity was clear, since the assessment of their claims depended largely on their antiquity. With the triumph of Christianity over paganism, chronologies end up emancipating themselves from other treatises, no longer apologetic (less necessary), but even historiographical in nature, until they become autonomous works that confirm the fullness of historical time with the coming of Christ to the world. In this paper we analyze the literary antecedents of the chronologies prior to Eusebius of Cesarea, the characteristics that his *Chronicle* might have, and the peculiarities of the translation and extension of Saint Jerome, who launched this historiographic subgenre up to the Middle Ages and beyond.

Palabras-clave: Cronología – Eusebio de Cesarea – San Jerónimo – Traducción.

Keywords: Chronology – Eusebius of Caesarea – Saint Jerome – Translation.

¹ Profesor de la Universidad de León. E-mail: maseor@unileon.es.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31 (2020/2)*

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

ENVIADO: 10.11.2020

ACEPTADO: 02.12.2020

Chronica Graece dicitur quae Latine temporum series appellatur, qualem apud Graecos Eusebius Caesariensis episcopus edidit, et Hieronymus presbyter in Latinam linguam convertit. CHRONOS enim Graece, Latine TEMPUS interpretatur.

SAN ISIDORO, *Etimologías* V, 28.

Eusebius, Caesariae Palaestinae episcopus in Scripturis divinis studiosissimus, et Bibliothecae divinae, cum Pamphilo martyre, diligentissimus pervestigator, edidit infinita volumina. De quibus haec sunt: Εὐαγγελικῆς Αποδείξεως libri viginti, Εὐαγγελικῆς Προπαρασκευῆς libri quindecim, Θεοφανείας libri quinque, Ecclesiasticae historiae libri decem, Chronicorum Canonum omnimoda historia, et eorum Ἐπιτομή, et de Evangeliorum Diaphonia, in Isaiam libri decem, et contra Porphyrium, qui eodem tempore scribebat in Sicilia, ut quidam putant, libri triginta, de quibus ad me viginti tantum pervenerunt; Τοπιῶν liber unus, Ἀπολογίας pro Origene libri sex, de Vita Pamphili libri tres, de Martyribus alia opuscula, et in centum quinquaginta psalmos eruditissimi commentarii, et multa alia. Floruit maxime sub Constantino imperatore et Constantio, et ob amicitiam Pamphili martyris, ab eo cognomentum sortitus est.

SAN JERÓNIMO, *De viris illustribus* LXXXI.

Introducción: antecedentes

Es un hecho bien conocido que antes de que Eusebio de Cesarea compusiera su obra a principios del s. IV la cronología se había convertido en un arma importante en el arsenal de los primeros apologistas cristianos en lengua griega. Esta práctica hundía sus raíces en una bien afianzada tradición anterior de la apologética judía, que se había originado a su vez en la historiografía de corte apologético a comienzos del período helenístico. En estas obras un miembro de un grupo determinado defiende la antigüedad y legitimidad de su propia ciudad o su pueblo.

Así, en lo que atañe al cristianismo primitivo, tras los breves cálculos cronológicos de Justino y Taciano, es Teófilo de Antioquía², autor de finales del s. II, el primero en incluir de manera específica una cronología universal, con la finalidad de reclamar la prioridad cronológica y, por tanto, la mayor validez y verdad del mensaje revelado de la nueva religión frente a sus detractores judíos o paganos. La noción que subyace a

² *Autol.* III 18-23.

este esfuerzo ordenador de los sucesos en el tiempo es que en el mundo greco latino, a diferencia de lo que ocurre hoy entre nosotros, la antigüedad de cualquier aspecto cultural figuraba en lo más alto de la escala valorativa y hacía prevalecer de manera definitiva el pasado sobre el presente, pues se consideraba que cuanto más viejo, más próximo a la Edad Dorada y a los dioses y, por el contrario, la actualidad de lo presente debía, por fuerza, representar una especie de decadencia.

Nada podía ser bueno y nuevo al mismo tiempo: la antigüedad garantizaba la verdad. La aplicación concreta de esta concepción temporal y valorativa era que los griegos sentían como evidente que su cultura era mejor que la de los demás pueblos a su alrededor, οἱ βέλτεροι, porque su civilización precedía a cualquier otra. Pero tal suposición tan bien arraigada comenzó a tambalearse cuando a causa de la expansión territorial por el Mediterráneo los griegos entraron en contacto con pueblos sobre cuyas culturas e historia empezaron a interesarse, a investigar y a escribir. Tanto Heródoto³ como Platón⁴, por ejemplo, recogieron la constatación, en diversos lugares de sus obras, de la enorme antigüedad de los egipcios.

Semejante atracción por pueblos y culturas externos fraguó en la composición de relatos etnográficos, geográficos e históricos. Tenemos así, la obra de Ctesias sobre la India, y especialmente la monumental investigación de Éforo en treinta libros sobre el Mediterráneo oriental, compuesta hacia el 340 a. C. La lengua griega κοινή proporcionó a los intelectuales de los nuevos territorios de Babilonia, Fenicia, Egipto y Judea el instrumento necesario para argumentar sólidamente contra la ignorancia y la falsamente concebida suposición de superioridad de la cultura griega sobre la suya, una superioridad que se manifestaba en un modelo cultural helenocéntrico de toda la historia de la humanidad.

Estos escritores nacionalistas, podríamos decir, valga el anacronismo, que escribieron en griego y defendieron la mayor antigüedad de su cultura, reclamaron según el esquema + *antiguo* = *superior* su posición en la historia y justificaron los incontestables logros culturales de los griegos como una sabiduría aprendida de aquellos pueblos que ellos despectivamente llamaban bárbaros.⁵ Es el origen del tópico de los *furta Graecorum*. Los más antiguos y famosos de estos historiadores apologistas fueron Hecateo, Manetón y Beroso, pero hubo otros menos conocidos como Menandro de

³ *Historias* 2, 143.

⁴ *Timeo* 22-23.

⁵ MOMIGLIANO, A. *La sabiduría de los bárbaros*. México: FCE, 1999, pp. 14-25.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

Éfeso y Filón de Biblos, todos ellos utilizados hábilmente luego por Eusebio de Cesarea en diferentes obras, no solo técnicas como su *Chronicon* sino también polémicas y expositivas como la *Praeparatio evangelica*.

A nosotros nos interesa ahora subrayar aquí la importancia de la apologética judía en respuesta a las pretensiones griegas de antigüedad y superioridad, obras cuya argumentación cronológica se encaminaba a demostrar la prevalencia de la cultura judía sobre los griegos, egipcios y romanos. Constituía la cronografía un asunto no meramente temporal, sino que se materializaba en una cuestión de mayor envergadura, filosófica y cultural, resumida así: ¿qué cultura era más antigua y había, por tanto, influenciado a la otra?

El objetivo era demostrar que los maestros de verdad para los griegos, como Homero y Platón, habían seguido las enseñanzas de un maestro anterior como Moisés en asuntos de legislación, teología y filosofía; y mejor aún, Abraham y Moisés podrían emerger, así, como los grandes benefactores culturales de la civilización mediterránea. Por medio de cálculos exactos del tiempo, pues, los apologistas judíos en lengua griega pudieron fácilmente demostrar que la pretendida superioridad cultural de los griegos derivaba en última instancia y hundía sus raíces últimas en la enseñanza de los hebreos.⁶

Entre estos autores destacan Demetrio de Alejandría, que escribió su obra bajo Tolomeo IV Filopátor en el último cuarto del s. III a. C. y sobre todo Aristóbulo, ya a mediados del s. II a. C., que pretendía que Aristóteles, Platón, Pitágoras, Sócrates, Orfeo, Arato, Hesíodo, Homero y Lino derivaban tanto en su inspiración como en sus conocimientos de Moisés y el Pentateuco.⁷ Contemporáneo de Aristóbulo fue Eupólemo, que llevó a cabo una cronología desde la creación del mundo hasta su propia época y la situó nada menos que en el año 307 a. C. (fr. 5). Quizá más interesante para nosotros es su afirmación de que Moisés había inventado el alfabeto y se lo había entregado a los judíos, quienes a su vez lo dieron a los fenicios y estos a los griegos (fr. 1).

⁶ GRABBE, L. «Chronography in Hellenistic Jewish Historiography». In. *Seminar Papers, II. Society of Biblical Literature*, 17, 1979, de P. J. ed. Achtemeier. Missoula, Massachusetts: Society of Biblical Literature, 1979.

⁷ HOLLADAY, C. R. *Fragments from Hellenistic Jewish Authors I, Historians*. Chicago: Society of Biblical Literature Texts and Translations, 1983, pp. 43-96.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

El alejandrino Artápano escribió a finales del s. II a. C. Los fragmentos que restan de su obra historiográfica confirman a Abraham, José y Moisés como figuras heroicas y benefactores de Egipto y, por tanto, también de la humanidad.⁸

Pero, sin duda, los dos máximos exponentes de la apologética judía son Filón de Alejandría y Flavio Josefo. Este último, que escribió en la segunda mitad del s. I pretendía también que Abraham había enseñado a los egipcios aritmética y astronomía y que Pitágoras había imitado las enseñanzas judías. Con toda seguridad Josefo halló estas ideas en la apologética precedente de Eupólemo, Artápano y Aristóbulo y aparecen por doquier tanto en *Antigüedades Judías* como en *Contra Apión*. A pesar de que vivió bajo la égida del poder romano, Josefo lleva a cabo una defensa de la antigüedad de los judíos en términos similares a los que habían utilizado sus precedentes helenísticos con respecto a sus propias nacionalidades, Manetón y Beroso.

Y no solo Filón y Flavio Josefo, también Justo de Tiberiades, del que nos traza una breve semblanza san Jerónimo en *De viris illustribus*, enfocó su obra sobre cronografía especialmente y compuso unas tablas en las que combinaba información cronológica y genealógica para sincronizar los acontecimientos históricos judíos y griegos. Es muy posible que este trabajo sirviera de inspiración al de los cronógrafos cristianos posteriores como Julio Africano.

Como conclusión podemos deducir que todas estas obras apologéticas gozaron de amplia difusión en el mundo helenístico y romano e influyeron en el torrente cultural de manera evidente. Así, el pitagórico Numenio de Apamea, autor de mediados del s. II a. C., es el autor de la famosa cuestión: “pues, ¿qué otra cosa es Platón, sino un Moisés que escribe en ático?”. Y la senda de una cronología inserta en obras de marcado carácter apologético abierta por Josefo y los demás autores arriba mencionados continuó a lo largo de los siglos, pero ya bajo un cristianismo triunfante que se propuso fijar con precisión los acontecimientos narrados en el Antiguo Testamento en el marco de una historia universal.

Los romanos consideraron al cristianismo una religión nueva (lo cual no deja de parecer un oxímoron, según lo que hemos visto), y por tanto apenas merecedora de ninguna consideración ni respeto. Cuando los cristianos empezaron a sentir los ataques derivados de este desprecio respondieron con una defensa que se sirvió de los

⁸ *Ibid.*, pp. 203-220.

mismos argumentos apoloéticos que utilizaron los escritores judíos anteriores⁹: dado que los cristianos hicieron suya la historia del pueblo judío incluida en el Antiguo Testamento, por cuanto el mensaje evangélico constituía una actualización de las promesas allí contenidas, defender la antigüedad del pueblo judío suponía defender igualmente a los cristianos de la acusación de novedad. De este modo, los argumentos cronológicos que implicaban la mayor antigüedad de la cultura judía respecto a la griega se situaban en el centro de la polémica. Y así lo encontramos bien expresado por Teófilo de Antioquía¹⁰:

Ahora quiero demostrarte con más precisión lo referente a los tiempos, para que reconozcas que nuestra palabra no es reciente ni mítica, sino más antigua y verdadera que la de todos los poetas y escritores...

Y del mismo modo que en Teófilo, que combina únicamente dos cronologías, la veterotestamentaria y la romana, ignorando a los griegos, a los pueblos de oriente y al propio Jesucristo, del mismo modo, repetimos, el peso de la argumentación cronológica en la fundamentación apoloética lo encontramos antes en Justino, Taciano o Tertuliano. Pero adquiere mayor importancia sobre todo en Clemente de Alejandría¹¹ y en la *Cohortatio ad Graecos*, una obra de la segunda mitad del s. III erróneamente atribuida al mártir Justino.¹²

En Clemente, especialmente, podemos ya hablar de un intento de cronología universal comparada de amplio espectro, pues si es cierto que se apoya en todo momento en la Biblia *Septuaginta* para su cómputo desde la creación de Adán, integra también en su estudio a los reinos persas, a los lágidas y a los emperadores romanos. Pretende, en suma, trazar una línea temporal que integre todos los datos históricos disponibles en una historia universal de la salvación. Todo se apoya en la idea de que los griegos, sus legisladores, filósofos y poetas, lo deben todo a los bárbaros, a Moisés y a los demás profetas hebreos, que vivieron mucho antes que cualquier otro autor griego conocido e incluso antes que la invención del propio alfabeto griego.

⁹ YOUNG, F. «Greek Apologists of the Second Century». In. *Apologetics in the Roman Empire*, M. Edwards (ed.), M. Goodman, S. Price, & Ch. Rowland, 81-104. Oxford: Oxford University Press, 1999, p. 83.

¹⁰ MARTÍN, J. P. *Teófilo de Antioquía. A Autólico*. Madrid: Ciudad Nueva, 2004, p. 239.

¹¹ *Strom.* I 102, 4.

¹² POUDERON, B. *Les Apologistes grecs du II siècle*. Paris: Cerf, 2005, p. 284.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

Homero, Platón, Sócrates, Aristóteles, Orfeo, Solón y Pitágoras reaparecen en estos apologistas cristianos y los textos que se aducen como prueba son los mismos que anteriormente habían sido utilizados por los apologistas helenísticos y judíos de época romana Diodoro, Beroso, Manetón, Menandro, Flavio Josefo y Alejandro Polyhístor.

Sin embargo, cabe notar una importante diferencia respecto a la apologética judía de Filón o Flavio Josefo¹³, que consiste en que la apologética cristiana de los primeros siglos aún se encuentra fuertemente influida por la tradición cronológica griega de datación basada en el cómputo de las olimpiadas. Este cómodo y difundido sistema compositivo fue adoptado por los escritores cristianos, que con ello sintonizaban con un amplio elenco de lectores, familiarizados tanto con el marco cronológico como con las historias que contenían. Así nos lo prueba Teófilo cuando cita a Talo, cuya investigación desde la guerra de Troya a la Olimpiada 167 debe situarse a finales del s. II a. C.¹⁴ También Taciano¹⁵ y Clemente¹⁶ citan cronologías de Eratóstenes y Apolodoro basadas en el cómputo por olimpiadas.

Para los apologistas cristianos no bastaba afirmar que Platón había plagiado a Moisés en la constatación de ideas compartidas o una dependencia literaria de temas hasta cierto punto demostrable, sino que se propusieron conseguir la irrefutable prueba que otorgaba el cálculo racional del tiempo, y por ello se sirvieron de la comparación de los datos históricos procedentes de los investigadores egipcios, griegos, persas, babilonios y judíos que les precedieron para establecer una especie de sincronismo histórico razonado y universal.

Un paso más allá en la importancia creciente de la argumentación cronológica dentro del contexto apologético cristiano nos lo ofrece la investigación histórica de Julio Africano, cuya *Cronografía* se estima compuesta hacia el año 220, y con la que la comparación de hechos entre diversos pueblos se vuelve autónoma, independiente y no subsidiaria. Y en esto radica su principal novedad. Constaba, parece ser, de cinco libros que presentaban cronologías sincronizadas de diversos imperios: hebreos, egipcios, persas, griegos y romanos. Es lo más parecido a la posterior obra de Eusebio de Cesarea y el antecedente de las cronografías de san Jerónimo en el s. IV y Jorge

¹³ DORIVAL, G. «L'apologétique chrétienne et la culture grecque». In. *Les Apologistes chrétiens et la culture grecque*, de B. Pouderon, & J. Dore, París: Beauchesne, 1998, p. 426.

¹⁴ MARTIN, J. P. *Teófilo de Antioquía...*, p. 267.

¹⁵ *Oratio ad Graecos* 41.

¹⁶ *Strom.* I 105, 117, 138.

Sincelo, ya en el siglo VIII¹⁷, pues presentaba al lector comentarios cronológicos y análisis críticos de los datos en forma de tablas con correspondencias de reyes y reinados.

Y aunque el trasfondo de la obra de Julio Africano debe encontrarse en los escritos apologéticos judíos y cristianos de los primeros siglos, vemos que su alcance va más allá: no mira solo al pasado como fuerza probatoria incontestable, sino que se muestra también interesado en el milenarismo, esto es, en la escatología y la *Parousía*, que calculaba 6000 años después de la creación del mundo. Para Julio Africano el pasado no constituía una serie aislada o azarosa de sucesos más o menos coincidentes en la línea temporal sobre los que el historiador debía imponerse, mostrar su ordenamiento y aclarar su significado, con una simple finalidad apologética.

En su modo de proceder descubrimos que se ha propuesto una misión como historiador cristiano: debe descubrir en estas series cronológicas que se extienden desde el principio hasta el final de los tiempos el plan de Dios, la mente providencial que gobierna el mundo y el curso del tiempo desde el mismo instante de su creación¹⁸ hasta su cumplimiento.

I. El *Chronicon* de Eusebio de Cesarea

Es en este punto en el que debemos situar la original concepción de los *Chronici canones* de Eusebio de Cesarea, o mejor Χρονικοί κανόνες και έπιτομή παντοδαπής ιστορίας Έλλήνων τε και βαρβάρων, esto es, *Tablas cronológicas y építome de historia universal, tanto de los griegos como de los pueblos extranjeros*, que es su título completo dentro de esta larga tradición de escritos cronológicos y apologéticos; un título, además que nos informa al mismo tiempo de la concepción y alcance de la obra y de su modo de ejecución.¹⁹

El *Chronicon*, así denominado para resumir, de Eusebio constaba de dos partes: la primera, que se dio en llamar *Chronographia*, proporcionaba la historia de varios estados antiguos (caldeos, asirios, hebreos, egipcios, griegos y romanos), mientras que la segunda parte, los denominados *Canones*, desplegaban la cronología de estos estados

¹⁷ WALLRAFF, M. *Iulius Africanus Chronographiae*. Berlín - Nueva York: De Gruyter, 2007, pp. 37-46.

¹⁸ ADLER, W., TUFFIN P. *The Cronography of George Synkellos. A Byzantine Chronicle of Universal History from the Creation*. Oxford: Oxford University Press, 2002, p. 31.

¹⁹ SIRINELLI, J. *Les vues historiques d'Eusèbe de Césarée durant la période pré-nicéenne*. Dakar: Université de Dakar. Publications de la section de langues et littératures, 1961, pp. 31



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

en forma tabular. En la *Chronographia* Eusebio suministraba numerosos extractos de trabajos históricos anteriores y ellos servían de evidencia para los datos que luego se desplegaban de forma sinóptica en los *Chronici canones*. Este era el modo más frecuente de composición erudita en la antigüedad²⁰: los extractos reunidos en la primera parte acreditaban la investigación personal de Eusebio y dejaban bien clara su deuda con sus predecesores, a los que menciona por su nombre; así, cita a Flavio Josefo, Justo de Tiberíades, Taciano, Clemente y Julio Africano, tanto en el prefacio general como en el propio texto de los cánones, y en este reconocimiento explícito se enlaza él también con la tradición de escritos apologeticos judíos y cristianos en los que la investigación cronográfica se había desarrollado.

Como ellos, Eusebio usa los datos cronológicos y su debida ordenación en la historia para probar la mayor antigüedad de los patriarcas judíos respecto a los dioses y héroes griegos, especialmente la de Abraham, el primer cristiano, y la de Moisés, que precedieron a todos los dioses, héroes y filósofos paganos, y también con un claro enfoque polémico: refutar la errónea datación de Moisés propuesta por Porfirio en el libro IV de su obra *Κατὰ Χριστιανῶν*, *Contra los Cristianos*, publicada en torno al año 300. Sin embargo, en lugar de continuar sin más el modo de hacer heredado de sus modelos anteriores, Eusebio descubrió un sistema novedoso de exponer su cronología apologetica sobre los reinos mediterráneos.

Como necesitaba un formato, un diseño que le permitiera presentar un argumento histórico tan complejo de una manera simple y que pudiera ser comprendido de un vistazo y que al mismo tiempo no escondiera las dificultades que habían puesto a prueba a sus predecesores, buscó inspiración en las crónicas helenísticas de las Olimpiadas y en lo aprendido con su maestro Pánfilo en el *scriptorium* de Cesarea. En primer lugar, los pocos fragmentos supervivientes de los cómputos por olimpiadas permiten comprobar la deuda de Eusebio. De ellos extrajo su estilo y enfoque y adoptó unos estándares de selección y brevedad en paralelo a una perspectiva histórica de alcance universal.²¹

Así pues, los *Chronici canones* de Eusebio, que se nos presentan a primera vista como una obra enteramente original, seguramente mostrarían un aspecto similar a otras crónicas e historias anteriores en lo referente a su contenido, con una enorme amalgama de datos variopintos que recuerdan a la apariencia de *collage* o *patchwork* que

²⁰ CARRIKER, A. J. *The library of Eusebius of Caesarea*. Leiden-Boston: Brill, 2003, p. 43.

²¹ BURGESS, R. W., KULIKOWSKI, M. *Mosaics of time*. Turnhout: Brepols, 2013, p. 121.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

presenta también la *Praeparatio evangelica*, con su enorme profusión de citas y material de segunda o tercera mano procedente de diversos autores y cosidos con sutiles hilos argumentativos.

Eusebio, pues, tomó de las crónicas helenísticas basadas en el cómputo de los períodos olímpicos el contenido, la estructura, el estilo y el enfoque histórico general, pero, por otro lado, tuvo la intuición de separar en columnas bien diferenciadas los datos referidos a cada nación o cada pueblo, con la intención de combinarlos con las tablas canónicas de genealogías y listas de reyes extraídas de las investigaciones de los cronógrafos y apologistas cristianos anteriores. Y aquí reside su aportación más novedosa.

Por lo que sabemos, nadie antes había realizado tal combinación de genealogías y listas de reyes de las tradiciones precedentes, tanto paganas como cristianas, con los relatos históricos que podían leerse en la tradición pagana de las crónicas olímpicas. Y desde luego, nadie antes que él había presentado estas listas en columnas sincronizadas de manera que cada individuo o cada acontecimiento producido durante un determinado reinado pudiera ser comparado cronológicamente en una misma página con los de los restantes reinos contemporáneos.²² Cabe suponer que este procedimiento no era nuevo para Eusebio, familiarizado como estaba en Cesarea con la magna obra de Orígenes, los *Hexapla*, que presentaba en seis columnas paralelas, enfrentando tres en cada página y exprimiendo así las posibilidades que ofrecía el formato del *codex*, los textos del Antiguo Testamento en su versión hebrea, las transcripciones y transliteraciones pertinentes y en las traducciones griegas de Símaco, Aquila y *Septuaginta*.

En esencia, lo que Eusebio hizo fue combinar una información diacrónica de listas de reyes y reinos en columnas, tomadas como unidades básicas de división de la página, con otra clase de información, en este caso geográfica, en filas subordinadas a aquellas. Se trata, en efecto, de una estructuración del material que permite al lector seguir con facilidad la historia de cada pueblo o nación individual (columnas) y comparar los datos de un año concreto a lo largo de los diferentes reinos (filas). En

²² GRAFTON, A., WILLIAMS, M. *Christianity and the Transformation of the Book*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2006, p. 18.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

este sentido, las crónicas olímpicas solo presentaban un eje, mientras que los *Chronici canones* tenían dos, geográfico y temporal.²³

Parece que Eusebio trabajó mucho tiempo en esta obra, al mismo tiempo apologética y erudita, que editó en torno al año 311 y que sin duda iba dirigida tanto a cristianos como a paganos. La versión definitiva quizá fue publicada en 325 y levemente modificada al año siguiente. Se trataba de una obra perfectamente concebida en dos partes, como hemos señalado. Un primer volumen con textos presentados uno tras otro, linealmente, con datos sobre los diversos reinos y procedentes de investigadores anteriores. Un segundo volumen, verdaderamente original que supone la síntesis y tabulación sinóptica de todo este material lineal acumulado en el volumen primero o cronografía.

Los datos aportados contienen toda la historia conocida del mundo desde el nacimiento de Abraham, fijado con precisión en el año 2016 a. C., hasta el año 325. Los sucesos importantes y las personalidades notables tanto de la historia bíblica como del mundo pagano se anotan bajo sus propios años u olimpiadas. Finalmente, todas las columnas se resolvían en una simple columna de texto que representaba año por año la cronología del imperio romano, esto es, la poliarquía politeísta del pasado se resuelve en la monarquía monoteísta y ya cristiana del reinado de Constantino. Lo que cuadra perfectamente con la visión providencialista de la Historia universal del obispo de Cesarea.²⁴

Eusebio, pues, había comenzado su investigación cronológica con un intento de descubrir la datación correcta de Moisés, con el propósito de refutar el ataque de Porfirio contra los cristianos y casi sin proponérselo había producido un artefacto que contenía toda una historia teleológica del cristianismo cuyo punto de partida era Abraham, a quien consideraba el primer cristiano, y que culminaba con una visión de unidad, un imperio cristiano bajo Constantino.

En conclusión, aunque Eusebio escribió dentro de una tradición cronográfica bien definida, helenística y cristiana, es incuestionable que antes de su aportación no se había escrito ninguna otra obra sincrónica del mundo que incorporara los datos de la historia griega, mediterránea y bíblica; tan solo series de listas individuales o

²³ MOSSHAMMER, A. *The Chronicle of Eusebius and Greek Chronographic Traditions*. London: Associated University Presses, 1979, pp. 78-85.

²⁴ SIRINELLI, J. *Les vues historiques d'Eusèbe de Césarée...*, pp. 112-115.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

descripciones muy concretas. Un barrido histórico de tal magnitud como fue llevado a cabo por Eusebio, un sistema que fuera capaz de presentar la historia universal de manera gráfica y sencilla y permitiera concebir el desarrollo de acontecimientos y personalidades relevantes de un vistazo, requería una mente dotada de gran claridad expositiva y una presentación cronológica unificada que evitara especulaciones y se centrara en datos contrastables en las diferentes tradiciones; de aquí la idea de comenzar por Abraham y no retrotraerse más atrás y terminar con Constantino y no ir más allá, sobre conjeturas milenaristas ni escatologías más o menos indemostrables.

Por esto precisamente sus cánones van mucho más lejos de ser unas meras listas de años y reinos: suponen en último término la cronología racional y demostrada de la aceptación de Cristo y su mensaje salvador entre los hombres. Se trata, pues, de un sistema apologético en su intencionalidad última, arma definitiva en manos de un grupo emergente, los cristianos, que se está batiendo por convencer al resto del mundo pagano de su venerable antigüedad y su valor teleológico en los límites del imperio romano.

Como ya hemos dicho, una parte importante de la finalidad de Eusebio al componer esta obra en dos volúmenes fue oponerse a la visión escatológica popularizada por Julio Africano. Desgraciadamente, su toma de posición revisionista no fue aceptada por la mayoría de los historiadores posteriores y su obra cronológica fue cuestionada y criticada hasta el punto de que un gran número de autores posteriores la revisaron y modificaron, sobre todo Diodoro de Tarso en el último cuarto del siglo IV, Aniano y Panodoro a comienzos de s. V, Andrónico ya durante el reinado de Justiniano en el s. VI y Jacobo de Edesa, un cronógrafo e historiador sirio de finales del s. VII.

A resultas de dos siglos de continuas correcciones, alteraciones y revisiones, el original de Eusebio fue muy difícil de encontrar. Además, su forma compleja y su disposición tabular resultaba difícil de copiar y seguramente muy cara.²⁵ El mismo destino esperó a los *Hexapla* de Orígenes. Por ello, parece muy improbable que una copia intacta y no contaminada sobreviviera al siglo IV en que fue compuesta originalmente; de hecho, desapareció por completo, sustituida, como tantas otras obras demasiado complejas o demasiado extensas, por simplificaciones y epítomes que resultaban más fáciles de manejar y más baratos de producir. Hoy en día, todo lo que resta de la obra cronográfica y cronológica en dos volúmenes de Eusebio de Cesarea es la traducción

²⁵ GRAFTON, A., WILLIAMS, M. *Christianity and the Transformation of the Book*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2006, pp. 87-88, 105-107, 131-132.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia* 31 (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

al latín que llevó a cabo san Jerónimo en torno al año 380 del segundo volumen es decir, de los cánones tabulares, una traducción armenia que sobrevive en un manuscrito del s. XII cuyo texto base es una copia simplificada del original del s. V, dos epítomes en siríaco que forman parte de otras crónicas, y *excerpta* supervivientes en diversas obras griegas que se sirvieron de Eusebio como fuente.

El primer volumen, la cronografía, tuvo una suerte algo mejor, ya que disponemos, aparte de extractos en griego, de una traducción completa y bastante fiel en armenio. Pero no cabe ninguna duda de que la pérdida del original de Eusebio es una de las mayores de la historiografía de la antigüedad, pues, en palabras de Casiodoro²⁶, con el *Chronicon* de Eusebio la historia se volvió visible: *Chronica vero, quae sunt imagines historiarum brevissimaeque commemorationes temporum, scripsit graece Eusebius*.

II. La versión y ampliación de san Jerónimo

En la presentación del hermoso y muy bien documentado capítulo que dedica al helenismo cristiano de Jerónimo, el estudioso Pierre Courcelle²⁷ afirma que, frente a un helenismo tradicional representado por Macrobio, Jerónimo personaliza el paladín de un helenismo nuevo que se desarrolla a la sombra de la cruz, con el que toma contacto por vez primera en sus viajes y estancias en oriente. Lo describe principalmente como un traductor y un exégeta de las santas Escrituras que los siglos posteriores alaban por su triple cultura hebrea, griega y latina. Nosotros queremos definirlo como un puente entre la sabiduría oriental y el occidente, una vía que conecta ambos ámbitos culturales unidos ya por una fe común.

Jerónimo entró en contacto seguramente por primera vez con una copia de los cánones de Eusebio en Antioquía²⁸ y se propuso su traducción al latín en el año 380, cuando llegó a Constantinopla, completando su contenido con material correspondiente a la historia y literatura romana y continuando desde el año 325 hasta el año 378, fecha del desastre de Adrianópolis. El trabajo de traducción, ampliación y continuación parece que estaba concluido antes de mediados del año 381²⁹ y acabó por sustituir en adelante completamente al original, pues mientras que la obra de Eusebio ha desaparecido casi por completo, la versión de Jerónimo sobrevive en

²⁶ CASIODORO, *Institutiones* I 17, 2, (ed. Mynors).

²⁷ COURCELLE, P. *Les lettres grecques en Occident*. Paris: E. de Boccard Éditeur, 1948, p. 115.

²⁸ KELLY, J. N. D. *Jerome: His Life, Writings and Controversies*. London: Duckworth and Co., 1975, p. 78.

²⁹ VALERO, J. B. *San Jerónimo. Epistolario I*. Madrid: BAC, 1993, pp. 15-17.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

docenas de manuscritos y fue utilizada por innumerables escritores desde entonces hasta nuestros días. Además, mientras que los cánones eusebianos se vieron en la zona oriental desde el principio atacados y reescritos por su modo divergente de concebir la cronología, la traducción de Jerónimo se convirtió en la cronología estándar en Occidente, principalmente porque no había otras alternativas en latín.³⁰ En ese año 381 el propio Jerónimo nos dice que es alumno de Gregorio de Nazianzo y que frecuenta las enseñanzas de Gregorio de Nisa³¹: su dominio de la lengua griega es pleno y total su inmersión en la tradición exegética oriental.

Resulta muy interesante a la hora de evaluar la labor de san Jerónimo como traductor y traductólogo, es decir como teórico y como intérprete experimentado en la práctica, analizar lo que nos dice en el prefacio acerca de su propio trabajo.³² Cuenta (caps. 5-6) que ha transcrito tan fielmente como le ha sido posible las tablas cronológicas de Eusebio alternando tinta roja con tinta blanca para separar con mayor claridad unas de otras las columnas de los diversos reinos (*regnum tramites*). Confirma que desde el nacimiento de Abraham hasta la caída de Troya la crónica es *pura Graeca translatio*.

Pero Eusebio, que era un autor griego, le parecía al erudito Jerónimo que no había incluido una extensión suficiente de personalidades y sucesos relativos a Roma y su imperio, personalidades y sucesos que serían bien acogidos por los nuevos lectores de habla latina a quienes a partir de entonces se dirigía la obra. Así, para el período entre la caída de Troya y la conmemoración de los *Vicennalia* de Constantino, por tanto, nos dice que ha tenido que añadir material extraído de autores e historiadores latinos. Jerónimo, pues, continuó la obra de Eusebio desde tal conmemoración en 325 hasta el sexto consulado de Valente en 378, año de la derrota romana de Adrianópolis ante los godos. Y esta porción final, este añadido, afirma el traductor *totum meum est*. Como carecemos del original eusebiano no resulta fácil calibrar la labor de Jerónimo, ni su fidelidad ni sus innovaciones, ni siquiera en qué consistió exactamente esa adaptación a la audiencia occidental, aunque más adelante en este trabajo intentaremos un análisis de su estructura.

Por otro lado, es muy interesante resaltar que indica claramente que su ejemplar griego llega hasta el 325, cuando el propio Eusebio se refiere a su *Crónica* en un pasaje

³⁰ JEANJEAN, B., LANÇON, B. *Saint Jérôme, Chronique. Continuation de la Chronique d'Eusèbe*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2004, pp. 53-58.

³¹ *Epístola 58*.

³² HELM, R. *Die Chronik des Hieronymus. Eusebius Werke VII*. Leipzig: Akademie Verlag, 1956, pp. 67-70.

del libro décimo de la *Praeparatio Evangelica*, obra que debe situarse en torno al año 315. Vemos, pues, una anomalía que cabe explicar de diversas maneras, pero cuyo esclarecimiento total quizá resulte imposible a pesar de los diferentes intentos de los investigadores. En nuestra opinión, lo más probable es que el ejemplar de Jerónimo ya estuviera manipulado, interpolado y ampliado³³ cuando llegó a sus manos.

Pero entremos un poco más en detalle en la realización del estridonense a partir de un análisis más preciso de su ampliación.

La *Crónica* Jerónimo continúa la de Eusebio, que cubría, como vimos, la historia del mundo desde el nacimiento de Abraham hasta la celebración del vigésimo año de reinado de Constantino en 325, y la lleva hasta el año 378, cincuenta y tres años más tarde. La importancia de su decisión, no solo de traducir al latín lo heredado, sino también de extender a su propio tiempo el contenido, puede calibrarse con estos dos indicadores:

- Por un lado, impulsa la tradición de las crónicas latinas que abarcará toda la Edad Media y llega, al menos hasta el s. XVIII. Constituye, sin duda, la primera piedra que aporta un autor latino a la edificación de una historia continua y universal. La importancia de la versión que realizó Jerónimo de los cánones de Eusebio no reside únicamente en que durante más de mil años ofreció a la cultura occidental una historia universal sincronizada que presentaba al cristianismo como su culminación, sino que además proporcionó a los escritores cristianos un marco general, un género, dentro del que investigar y comprender los datos y sucesos históricos. Es irrefutable que ninguna otra crónica ejerció más influencia que esta de Jerónimo en las crónicas latinas medievales posteriores y que gracias a su traducción los lectores occidentales no solo tenían una historia que situaba a Roma en su contexto mediterráneo, sino sobre todo una historia del cristianismo que situaba a Roma en su contexto cristiano.
- Por otro, su ampliación constituye en su unidad e intensidad dramática un cuadro vivísimo de la crisis arriana que desangra a la Iglesia durante el s. IV.

El prefacio de Jerónimo, considerado en sí mismo, ya lo hemos apuntado más arriba, consiste en una riquísima reflexión sobre el arte y la dificultad de traducir, tanto más valiosa cuanto ella emana de un *homo trilinguis*. Y aporta, además, una presentación de

³³ MOSSHAMMER, A. *The Chronicle of Eusebius and Greek Chronographic Traditions*. London: Associated University Presses, 1979, p. 38.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

su método de trabajo y de lo que tiene de personal su reelaboración del material recibido en lo referente a una justificación de añadidos y prolongaciones.

Frente a este, el de Eusebio es más histórico y menos filológico. El obispo de Cesarea se centra en establecer los principios que rigen los sincronismos exactos entre los datos que aporta la historia bíblica y los que proceden de los diferentes reinos y estados paganos de la antigüedad y establece el principio por el que hace comenzar su investigación a partir de la figura de Abraham, cuya datación le parece clara y objetivamente demostrable. Sitúa este hecho bajo el reinado de los reyes asirios Nino y Semíramis y durante la decimosexta dinastía tebana de Egipto. Una datación tan precisa descansa en un recuento escrupuloso de los años desde el décimo quinto del emperador Tiberio, en el que comenzó la predicación de Jesús, pero persigue, sobre todo, no lo olvidemos, una finalidad apologética: demostrar la anterioridad de Moisés y del monoteísmo hebreo sobre los diversos cultos paganos.

Para conseguir la armonización de los diversos datos procedentes de los diferentes sistemas de computación utilizados por sus fuentes históricas, Eusebio ha de poner en juego toda su habilidad y erudición y por este motivo idea un sistema triple, no enteramente original si consideramos su procedencia, pero absolutamente innovador en su concepción general. Ya vimos que tanto Julio Africano, como el cómputo por olimpiadas y los *Hexapla* de Orígenes estaban en la base de su sistema y esta tríada es la que continúa san Jerónimo:

- 1) Primeramente, un recuento de los años desde el nacimiento de Abraham, fijado en el año 2016 a. C., y que señalado por décadas abarca unos 2390 años hasta el 374; esto da un total de 2394 años investigados si consideramos que la *Crónica* de san Jerónimo se cierra en 378 con la muerte del emperador Valente.
- 2) En segundo lugar, un recuento por olimpiadas, señalados cada cuatro años a partir de la primera en 776 a. C., y que sitúa el final de la investigación del erudito san Jerónimo el segundo año de la 289 olimpiada.
- 3) Por último, un recuento por cada año de reinado de cada gobernante en cada estado o reino individual.

Los tres tipos de cómputo, como hemos dicho, se encuentran bien tipificados en ambos trabajos cronográficos, pero hemos de hacer una observación importante: dado que la continuación jeronimiana cubre un período de tiempo en el que el imperio romano engloba a todos los demás estados de la antigüedad considerados por Eusebio, en su continuación solo aparece el año correspondiente a cada emperador



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

además de la indicación de la década correspondiente desde Abraham y el cómputo tetraanual de la olimpiadas. De acuerdo con una práctica antigua en la designación de los cónsules durante la república romana, Jerónimo cuenta el primer año de reinado de un emperador solo a partir del 1 de enero que sigue a su nombramiento como Augusto, lo que crea una ligera fluctuación en la datación de los acontecimientos ocurridos entre la muerte de un emperador y el 1 de enero siguiente, considerado el comienzo del reinado de su sucesor.

Además, Jerónimo considera como uno solo y el mismo el reinado el de los emperadores de Oriente y Occidente, y continúa el recuento de los años de este reinado hasta la muerte del último de los dos emperadores; así, por ejemplo, el reinado de los hijos de Constantino no culmina más que a la muerte de Constancio II y el de Valentiniano y Valente se prolonga hasta la muerte de este último, acaecida tres años más tarde.

Dejando a un lado lo referido a la relación de ambos trabajos, el de Eusebio y el de Jerónimo, desde un punto de vista metodológico y formal, cuyos datos hemos extraído principalmente del análisis de ambos prefacios, pasemos ahora a tratar del asunto del contenido de la ampliación latina. A primera vista, los datos aportados por san Jerónimo presentan un aspecto inconexo y deslavazado: una mixtura de noticias diversas que parecen ocultar cualquier apariencia de unidad o sentido unificador bajo su evidente naturaleza ecléctica.

Pero esto es solo en la superficie. El total de las noticias suministradas asciende a 147 y su diversidad temática es también enorme, aunque puede reducirse hasta hacernos vislumbrar un cierto entramado polifónico a seis voces sobre la realidad histórica. Veamos estas líneas temáticas ordenadas según su grosor:

- 1) Encontramos 67 noticias referidas a la historia eclesiástica, bien sea sobre herejías, sobre la política religiosa de los emperadores, el desarrollo de los concilios, las sucesiones en las sedes episcopales, datos sobre el surgimiento y la consolidación del movimiento monástico, la inauguración y dedicación de iglesias y sobre las diversas obras de escritores eclesiásticos cristianos.
- 2) En segundo lugar tenemos 39 noticias acerca de política interior; esto abarca las que se centran en el reinado de los emperadores, su nombramiento como augustos, su muerte, los nombramientos de los césares y otros altos funcionarios y sus destinos, los complots y luchas por la sucesión, el papel jugado por la aristocracia senatorial, los constantes intentos de usurpación del

poder legítimo y también las noticias relativas al gobierno en las provincias del imperio.

- 3) Sobre política exterior se acumulan 22 noticias que recogen sucesos que tienen como actores principales a los enemigos del orden romano: los persas, los godos, los sármatas, los francos, alamanes, sajones, burgundios, los hunos...
- 4) Veinte son las noticias referidas a la vida intelectual: nombres de escritores y títulos de sus obras, filósofos, rétores, gramáticos y oradores principalmente.
- 5) Las noticias acerca de fenómenos naturales son once: seis se centran en temblores de tierra, dos sobre hambrunas y epidemias, un eclipse de sol, una tormenta de granizo y una misteriosa lluvia de lana...
- 6) Por último, nueve noticias tratan de asuntos relativos a la construcción, bien sea de villas, iglesias, puentes y un acueducto.

Pero esta clasificación de noticias en las que en algunos casos nos hemos visto obligados a elegir su ubicación en uno solo de los apartados creemos que necesita de ciertas puntualizaciones. Las obras de algunos autores eclesiásticos son indisolubles de las querellas doctrinales y, por ello, recolocan la historia de la Iglesia en relación directa con la vida cultural de su contexto histórico. De igual manera, las dedicatorias de templos y santuarios son también momentos de la vida eclesiástica y testimonios de actos constructivos; y las muertes de los sucesivos emperadores ocurridas en el desarrollo o como consecuencia de operaciones militares son, a un tiempo, acontecimientos de política interior y exterior.

La historia que presenta la *Crónica* de san Jerónimo, su ampliación, queremos decir, es predominantemente eclesiástica, como resulta evidente. Esta constituye su gran tema y por ello debemos resaltar el dossier que se dedica a los entresijos de la disputa sobre el arrianismo y que se materializa nada menos que en 33 noticias, más o menos, la mitad del total y que reflejan extraordinariamente bien las polémicas que dividen a la Iglesia entre los años 325 y 381.

Como es de suponer, Jerónimo expone sus noticias desde el bando niceno y ensalza la victoria de la ortodoxia en Oriente y Occidente con el cuidado con el que evoca a figuras como Atanasio de Alejandría o Hilario de Poitiers y con sus irónicos menosprecios hacia el arriano emperador Constancio. Podría incluso pensarse, que la *Crónica* de Jerónimo relata, en definitiva, la gesta de la victoria del bando niceno frente a la persecución arriana. También ocupa una cantidad considerable de noticias, nada menos que 14, la destinada a consignar las sucesiones de obispos en las principales sedes apostólicas (Antioquía, Alejandría, Roma o Jerusalén) y en la capital, pero



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

reciente sede, de Constantinopla. Esto puede considerarse un influjo del interés y cuidado de Eusebio de Cesarea en destacar la tradición de la predicación apostólica y la anterioridad de las instituciones de la Iglesia frente a las pretensiones de retorno al mensaje original por parte de muchas herejías. El segundo gran tema en importancia de la ampliación de Jerónimo es la historia política, materializado en un total de 61 noticias, y que se presenta como el gran marco cronológico en el que se encuadran los sucesos de los hombres. Por el contrario, temas secundarios son los relativos a la vida intelectual y los avisos sobre fenómenos naturales, cuya interpretación en clave religiosa siempre es más que evidente.

La clasificación que hemos presentado de las noticias suministradas por san Jerónimo en su ampliación es de tipo claramente temático, pero también podría realizarse otra, como por ejemplo una aproximación geográfica que permita calibrar la importancia dada por el autor a cada región o parte del imperio. Así, a primera vista, la *Crónica* trata de manera sensiblemente equilibrada a ambas partes: 72 noticias se dedican a Oriente y 59 a la parte occidental, pero este equilibrio enmascara el hecho de que la mayor parte de las citas se destina a las ciudades orientales, especialmente Constantinopla y Antioquía. Quizá deba explicarse como consecuencia de que la redacción de san Jerónimo se realizó en Constantinopla y por los lazos especialmente estrechos que vinculaban al santo con la iglesia de Antioquía.

En resumen, la concurrencia de las principales líneas temáticas con los resultados del examen realizado con criterios geográficos invita a adoptar una lectura al menos bidimensional que completa la simple lectura seguida y, por lo mismo, no debe negarse que la presentación conjunta o próxima de diferentes noticias aparentemente inconexas se vuelve enriquecedoramente significativa, como ocurre sobre todo con las noticias referidas a los fenómenos naturales.

En cuanto al estilo, lo más destacable, aparte de la evidente constatación de la abundancia de fórmulas y repeticiones, de recurrencias y estereotipos cuando se aportan noticias del mismo tipo temático, es la intervención interesada del autor en la información suministrada. Esto lo consigue mediante un hábil procedimiento que se ha denominado proceso de indexación.³⁴ Por este procedimiento, mediante el que se sitúa siempre en primer o segundo lugar de la noticia el nombre propio de persona o lugar al que se refiere su contenido, Jerónimo subordina de manera telegráfica el contenido al nombre y así consigue, cuando esta regla no se cumple, marcar

³⁴ JEANJEAN, B., LANÇON, B. *Saint Jérôme, Chronique...*, pp. 29-32.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

negativamente al protagonista. Esto ocurre en el caso de las noticias referidas al arriano emperador Constancio, de manera que podemos incluso afirmar que la *Crónica* de Jerónimo oculta en lo posible el nombre de este emperador enemigo del bando niceno, en una especie de *damnatio memoriae* literaria.

Por último, nos queda tratar, aunque sea someramente, el asunto siempre espinoso de la *Quellenforschung*, es decir de cuáles pueden ser las fuentes de san Jerónimo para la redacción de su ampliación. Y decimos fuentes porque parece evidente que no puede rastrearse una única fuente. En principio, existe consenso en considerar que las fuentes de san Jerónimo para la redacción de su ampliación son principalmente latinas:

- Una obra conocida como *Historia de los Emperadores* y que sería obra de epitomizadores y parangonable a la *Historia Augusta*. Esta obra es una suposición que se conoce habitualmente por su denominación en alemán: *Enmannsche Kaisergeschichte* y se considera fuente de otras obras históricas posteriores.
- *Liber de Caesaribus*, de Aurelio Victor (hacia 360).
- *Anales*, de Nicómaco Flaviano. Aunque se cree compuesta hacia el año 370, solo se nos han conservado certezas de una edición alrededor del 383. Este aristócrata romano fue amigo de Símaco y aparece como personaje en la *Saturnalia* de Macrobio.
- *Breviarium*, de Eutropio (370-371).
- *Breviarium*, de Festo (371).

Y con esto concluimos nuestra aportación al estudio sobre la ampliación de san Jerónimo de la obra de Eusebio, habiendo dejado bien claras sus deudas y su originalidad respecto a la obra de Eusebio de Cesarea, y su decisiva importancia para la posteridad.

Conclusiones

Parece conveniente en este momento concluir las ideas principales que hemos presentado en nuestra disertación y que nos propusimos como objetivos principales.

La tradición cronológica cristiana se desarrolló a partir de la literatura apologética, tanto helenística como judía, una literatura apologética que contenía un esencial núcleo cronológico desde sus comienzos. El motivo es que la defensa de un pueblo o



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

de una religión frente a los ataques externos recaía en probar su antigüedad respecto a los demás. Esta línea probatoria, a su vez, descansaba en la idea generalmente asumida de que cuanto más viejo mejor. Si uno podía probar la primacía temporal, automáticamente quedaba probada su superioridad cualitativa. Por ello, resulta evidente que las tradiciones cronológicas de la antigüedad tardía emergieron de escritos apologéticos preexistentes.

Al obrar así, los cristianos no inventaron el género de la crónica, pero hemos visto cómo se sirvieron de ella para sintetizar su triple propósito: desde un punto de vista religioso, justificar ante sus adversarios la misión evangélica de su mensaje universal; desde un punto de vista cultural, apropiarse de la *παιδεία* griega en lo que suponía de método racional, rigor formal y erudición; y, por último, en lo referente a la vida de los hombres, explicar por qué el imperio romano acogió la fusión de Iglesia y administración política precisamente durante aquel s. IV.³⁵ Así pues, desde esta perspectiva globalizadora, el gran logro de Eusebio y de Jerónimo, y de los muchos escritores medievales que vinieron después, tanto en Occidente como en Oriente, fue reducir la difusa argumentación de las cronografías primitivas a un rigor formal determinado, coherente y fácil de asimilar por el lector, un esquema argumentativo que diera cuenta de esta providencia divina.

Eusebio, como vimos, supo aprovechar por un lado la herencia de las crónicas helenísticas basadas en el cómputo por olimpiadas, y por otro, la innovación que supuso la presentación sinóptica de los *Hexapla* origenianos a una nueva finalidad histórica. Con ello trató de demostrar su visión providencialista de la nueva religión cristiana dentro del nuevo orden político que encarnaba el poder de Roma en el mundo a partir de la segunda década del s. IV tras el reinado de Constantino. En estos momentos se resuelve el dramático problema de la coexistencia entre *βασιλεία* y *ἐκκλησία*, unificándolos, cuyos destinos ya permanecerán unidos durante toda la Edad Media, lo que explica también el éxito del formato ideado por Eusebio y difundido por Jerónimo.

Con su feliz idea de diseño global Eusebio hizo mucho más que realizar una hazaña de racionalización y síntesis de datos históricos: sobre todo creó una nueva clase de objeto físico en forma de cánones tabulares, e ideó nuevas formas, elevadas a la categoría de convencionales a partir de entonces, de organización de la información,

³⁵ INGLEBERT, H. *Interpretatio Christiana: les mutations de savoirs, cosmographie, géographie, ethnographie, histoire, dans l'antiquité chrétienne, 30-630 après J.-C.* Paris: Brepols, 2001, p. 565.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

de almacenamiento y de presentación global que permitieron a los eruditos posteriores la recuperación y reutilización inmediata de los datos históricos.

En esta cadena cronográfica, cuyo primer eslabón es Eusebio, la figura de Jerónimo es esencial, pues fue el encargado de llevar el testigo a nuevos tiempos. Por este motivo lo consideramos la vía que conecta ambos mundos, el oriental y el occidente, la antigüedad tardía y el orden protomedieval de la ciudad de Dios agustiniana. Después de Jerónimo, cuatro autores en Occidente fueron los continuadores inmediatos en la elaboración de crónicas: Próspero de Aquitania, a mediados del s. V; un anónimo autor de la Galias a principios del s. VI; Casiodoro, hacia al año 520; y por último Isidoro, entre 615 y 630. Todos ellos llevarán a término crónicas universales estructuradas en tres partes: el período de Adán a Abraham, voluntariamente omitido por Eusebio y Jerónimo, un segundo apartado a modo de resumen de las crónicas de Eusebio y Jerónimo para el periodo entre Abraham y el año 378 y, por último, un complemento de los años posteriores hasta la época del autor.

Sin embargo, debe constatar que, si bien la universalidad del tiempo acabó por integrarse en estas crónicas occidentales y la riqueza de información de la crónica de Eusebio quedó notablemente reducida, aún así la importancia de san Jerónimo es trascendental. Filólogo cristiano comparable a Orígenes y Eusebio y continuador de su obra, fue capaz de contribuir de manera única a la construcción de una mentalidad cristiana y de la propia cultura occidental. Eslabón que vincula los orígenes con la plenitud, Jerónimo nos sigue hechizando desde su estudio como entonces fue representado por Durero, erudito y vigilante³⁶. Y es que, aunque constituya un lugar común, no deja de ser cierto afirmar que la historia cultural de occidente es una historia de traducciones. Y en esto Jerónimo fue pionero y culminación.

Bibliografía

- ADLER, W. «Eusebius' Chronicle and its Legacy». In *En Eusebius, Christianity and Judaism. Studia Post-Biblica 42*, H. W. Attridge, G. Hata (eds.). Leiden: Brill, 1992, pp. 467-491.
- ADLER, W., Tuffin, P. *The Chronography of George Synkellos. A Byzantine Chronicle of Universal History from the Creation*. Oxford: Oxford University Press, 2002.
- BROWN, P. *Through the Eye of a Needle*. Princeton: Princeton University Press, 2014.
- BURGESS, R. W., KULIKOWSKI, M. *Mosaics of time*. Turnhout: Brepols, 2013.

³⁶ WILLIAMS, M. H. *The Monk and the Book*. Chicago: The University of Chicago Press, 2006, p. 4.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31* (2020/2)

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

- CARRIKER, A. J. *The library of Eusebius of Caesarea*. Leiden-Boston: Brill, 2003.
- CERESA-CASTALDO, A. *Gerolamo. Gli Uomini Illustri. De viris illustribus*. Bologna: EDB, 1988.
- COURCELLE, P. *Les lettres grecques en Occident*. Paris: E. de Boccard Éditeur, 1948.
- CROKE, B. «The Origin of the Christian World Chronicle». In *History and Historians in Late Antiquity*, B. Croke, A. Emmett (eds.). Sidney: Pergamon, 1983, pp. 116-131.
- DONALSON, M. *A Translation of Jerome's Chronicon with Historical Commentary*. Lewiston: Edwin Mellen Press, 1996.
- DORIVAL, G. «L'apologétique chrétienne et la culture grecque». In *Les Apologistes chrétiens et la culture grecque*, de B. Pouderon, & J. Dore. Paris: Beauchesne, 1998, pp. 423-466.
- EDER, W., RENGER, J. *Herrscherchronologien der antiken Welt*. Stuttgart: Verlag J. B. Metzler, 2004.
- FINEGAN, J. *Handbook of Biblical Chronology: Principles of Time Reckoning in the Ancient World and Problems of Chronology in the Bible*. Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishers, 1998.
- GAMBERALE, L. *San Gerolamo, intellettuale e filologo*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 2013.
- GRABBE, L. «Chronography in Hellenistic Jewish Historiography». In *En Seminar Papers, II. Society of Biblical Literature, 17, 1979*, P. J. (ed.). Achtemeier. Missoula, Massachusetts: Society of Biblical Literature, 1979, pp. 43-68.
- GRAFTON, A., WILLIAMS, M. *Christianity and the Transformation of the Book*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2006.
- GRANT, R. M. *Greek Apologists of the Second Century*. London: SCM Press, 1988.
- HELM, R. *Die Chronik des Hieronymus. Eusebius Werke VII*. Leipzig: Akademie Verlag, 1956.
- HOLLADAY, C. R. *Fragments from Hellenistic Jewish Authors I, Historians*. Chicago: Society of Biblical Literature Texts and Translations, 1983.
- IMPELLIZZERI, S. «S. Basilio e l'Ellenismo.» *Basilio de Cesarea. La sua età, la sua opera e il basilianismo in Sicilia. Atti del Congresso Internazionale, vol II*. Messina: Università di Messina. Facoltà de Lettere e Filosofia. Centro di Studi Umanistici., 1983, pp. 959-977.
- INGLEBERT, H. *Interpretatio Christiana: les mnations de savoirs, cosmographie, géographie, ethnographie, histoire, dans l'antiquité chrétienne, 30-630 après J.-C.* Paris: Brepols, 2001.
- JEANJEAN, B., LANÇON, B. *Saint Jérôme, Chronique. Continuation de la Chronique d'Eusèbe*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2004.
- KELLY, J. N. D. *Jerome: His Life, Writings and Controversies*. London: Duckworth and Co., 1975.
- KOFSKY, A. *Eusebius of Caesarea against Paganism*. Boston-Leiden: Brill, 2002.
- MARCOS CELESTINO, M., MARCOS CASQUERO, M.-A. *San Jerónimo. Comentario al profeta Jeremías. Obras completas VII*. Madrid: BAC, 2008.
- MARTÍN, J. P. *Teófilo de Antioquía. A Autólico*. Madrid: Ciudad Nueva, 2004.
- MOMIGLIANO, A. *La sabiduría de los bárbaros*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- MORESCHINI, C. *Storia del pensiero cristiano tardo-antico*. Firenze: Bompiani, 2019.
- MOSSHAMMER, A. *The Chronicle of Eusebius and Greek Chronographic Traditions*. London: Associated University Presses, 1979.
- OROZ RETA, J., MARCOS CASQUERO, M. A. *San Isidoro de Sevilla. Etimologías*. Madrid: BAC, 2009.
- POUDERON, B. *Les Apologistes grecs du II siècle*. Paris: Cerf, 2005.
- ROSENBERG, D., Grafton, A. *Cartographies of Time. A History of Timeline*. New York: Princeton Architecturan Press, 2009.



Miguel Anxo PENA GONZÁLEZ & Inmaculada DELGADO JARA (eds.). *Mirabilia 31 (2020/2)*

San Jerónimo: vida, obra y recepción

São Jerônimo: vida, obra e recepção

Sant Jeroni: vida, obra i recepció

Saint Jerome: Life, Works and Reception

Jun-Dic 2020/ISSN 1676-5818

- SCHÖNE, A. *Die Weltchronik des Eusebius in ihrer Bearbeitung durch Hieronimus*. Berlin: Weidmannsche Buchhandlung, 1900.
- SIRINELLI, J. *Les vues historiques d'Eusèbe de Césarée durant la période prénicéenne*. Dakar: Université de Dakar. Publications de la section de langues et littératures, 1961.
- VALERO, J. B. *San Jerónimo. Epistolario I*. Madrid: BAC, 1993.
- VIAN, G. M. *Filología e historia de los textos cristianos*. Madrid: Cristiandad, 2005.
- WALLRAFF, M. *Iulius Africanus Chronographiae*. Berlin-New York: De Gruyter, 2007.
- WILLIAMS, M. H. *The Monk and the Book*. Chicago: The University of Chicago Press, 2006.
- YOUNG, F. «Greek Apologists of the Second Century». In. *Apologetics in the Roman Empire*, de M. Edwards, M. Goodman, S. Price, & Ch. Rowland. Oxford: Oxford University Press, 1999, pp. 81-104.
- ZUMTHOR, P. *La medida del mundo*. Madrid: Cátedra, 1994.